



Homilía

Natividad del Señor. Misa de Nochebuena

Santa Iglesia Catedral, Jerez 24 de diciembre de 2009

Queridos Sr. Deán; queridos hermanos sacerdotes; queridas familias y hermanos todos en el Señor:

En esta Noche santa la liturgia nos invita a celebrar con alegría el gran acontecimiento del nacimiento de Jesús en Belén. Y como los pastores, que realizaban su vida cotidiana velando sobre sus rebaños, también nosotros estemos vigilantes para dejarnos inundar por la misma gloria que aquella noche **“los envolvió con su luz”** y que hoy viene a envolvernos a nosotros en esta Eucaristía. (cf. Lc 2,9).

Hermanos, entremos también nosotros en este Belén Eucarístico, con nuestra devoción y nuestra plegaria. Detengámonos ante el pesebre e imitemos el silencio contemplativo de María, que **“.. conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón”** (Lc 2,51).

La primera claridad nos ha venido del profeta Isaías, que anunciaba que **“el pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz..”**. También nosotros nos encontramos hoy como un pueblo que **“camina en tinieblas”**, no sólo personales sino sociales; tinieblas que oscurecen el ámbito de nuestra sociedad:

La crisis económica, la pobreza, la falta de trabajo para muchas personas, la aprobación de leyes que no sólo son anticristianas sino profundamente inhumanas, que atentan gravemente contra la dignidad del hombre (como es la legalización del aborto o la imposición de la ideología de género a nuestros niños y adolescentes)

Pues bien, ante tanta tiniebla miremos con cariño a ese Niño que nace. Escuchemos al Ángel que nos dice: **“No temáis, pues os anuncio una gran alegría... os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor”** (Lc 2,10-11). Como los pastores, dejémonos iluminar por la luz de Belén, la luz del Niño que nos ha nacido, la que nunca se ha extinguido.

Nada prodigioso, nada extraordinario, nada espectacular se les da como señal. Verán solamente **“un niño envuelto en pañales”** que, como todos los niños, necesita los cuidados maternos; un niño nacido en un establo porque **“no había sitio para él en la posada”**; que no está acostado en una cuna, sino en un pesebre. La señal de Dios: **“un hijo os ha nacido”**; en una familia pobre de medios materiales, pero rica de fe y de alegría. Ha llegado al mundo ignorado por todos. La señal de Dios es la sencillez, es el Niño. La señal de Dios es que Él se hace pequeño por nosotros. Éste es su modo de reinar. Él no viene con poderío y grandiosidad externa. No quiere abrumarnos con la fuerza. Nos evita el temor ante su grandeza. El viene a enseñarnos el camino de la salvación y de la plenitud. Nace de una virgen, **“sin concurso de varón”**, para enseñarnos que el Salvador viene de Dios y que la salvación no es una conquista humana sin contar con **“la Luz que nace de lo alto”** (Lc 1,78). No es posible humanizar nuestro mundo eliminando a Dios. Esa es la gran verdad que debe aceptar nuestra sociedad relativista y secularizada

Nace en el silencio, donde acontecen las grandes cosas. Es en el silencio donde el cielo viene a la tierra, desconcertando la sabiduría de los hombres llena del ruido del secularismo y el materialismo. Frente

a las tinieblas que supone vaciar el mundo de lo sagrado, nos muestra la fuerza del silencio y de la adoración. Nos invita a todos a ser contemplativos y a sentirnos orgullosos de nuestros hermanos y hermanas que han consagrado su vida a este misterio.

Nace en la pobreza aquel ***“que siendo rico, por nosotros se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza”***. Como hemos escuchado: en la posada no había sitio. Tampoco hoy la sociedad materialista e individualista tiene sitio para Dios. Está tan ocupada consigo misma de forma tan exigente, que necesita todo el espacio y todo el tiempo para sus cosas y ya no queda nada para el otro, para el prójimo, para el pobre, para Dios. Y cuanto más se enriquecen los hombres, tanto más llenan todo de sí mismos y menos puede entrar el otro. Eso es lo que Juan en su Evangelio, fijándose en lo esencial, ha expresado profundizando la breve referencia de Lucas sobre la situación de Belén: ***“Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron”***.

Pero el Emmanuel, ***«Dios-con-nosotros»***, viene a introducirnos a todos en la dimensión de la divinidad, concediendo a quien acoge su don con fe la posibilidad de participar de su misma vida divina. Viene a enseñarnos a vivir con Él y a practicar también con Él la humildad de la renuncia que es parte esencial del amor.

Viene para abrir el mundo a la verdad, al bien; al servicio de cuantos están marginados y en los cuales Él nos espera. Viene a mostrarnos que lo que sacia y le da sentido a la vida de todo hombre es el amor a todos y especialmente a los más débiles. El Niño de Belén nos hace poner los ojos en todos los niños que sufren y son explotados en el mundo, tanto los nacidos como los no nacidos.

El Niño de Belén es la razón de ser y el fundamento de Cáritas, de las Hermanas de la Cruz, de las Hijas de la Caridad y de tantas Instituciones que hacen de la Iglesia Católica la mayor red de solidaridad permanente en nuestro país. El es el que hace que sigan existiendo hombres y mujeres que creen en el amor verdadero para toda la vida y que iluminan a nuestro mundo egoísta con su entrega, su donación y su apertura a la vida. El Niño de Belén nos hace ver que nuestro Dios, comenzando por el establo del corazón del hombre, construye una nueva casa, una ciudad nueva y un mundo nuevo donde los hombres busquen la verdad, la paz, la fraternidad y el amor. Y todo porque por puro amor y misericordia el cielo ha querido besar la tierra en un pesebre.

Por tanto, hermanos, ante nuestro pesebre eucarístico, alegrémonos, cantemos con los pastores una alabanza a nuestro Dios y gritemos con los Ángeles: ***“Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor”***.

Y que el Misterio que hoy celebramos sea para cada familia, en todo el tiempo Navideño que hoy comenzamos, un manantial permanente de caridad, de alegría y de Paz.

Que así sea.

+ José Mazuelos Pérez
Obispo de Asidonia-Jerez